

CAPITULO QUINTO.

Dexa Aparicio los carros, hazese Labrador, y lo que en este tiempo le sucedio.

EN esta penosa ocupacion de los carros se exercitò Aparicio muchos años hasta el demil quinientos y cinqueta y dos, sin rehusar trabajo alguno, por muy considerable que fuesse, porque era mucha la fortaleza de espíritu de que lo avia dotado el Señor; pero la mucha continuacion en el vagucar, y andar malos caminos, y con la incomodidad que él caminaba, pues jamás usò, ni apeteciò el regalo, sino siempre expuesto á las inclemencias de los tiempos, con muy moderado, y vil alimento; todo esto vino à causarle algun cansancio à su trabajado cuerpo; y assi determinò vender la quadrilla de carros, y con lo procedido de ella, comprò vna hazienda de labor, ò heredad, entre Tlalnepantla, y Ascapulco, vna legua, ó poco mas distante de la insigne Ciudad de Mexico, donde trabajò mas de veinte años, sembrandola, y cultivandola muchas vezes por sus proprias manos, y algunas regandola con el sudor de su rostro, porque aunque tenia pocos Indios naturales,

AD

que le ayudasse, no se satisfacía, si personalmente, no obraba mucho; que tal era como esta la inclinacion natural al trabajo (que se la diò quien criò al hombre para trabajar; como à las aves para bolar) y assi era muy justificada la ganancia de sus esquilmos, con lo qual creció grandemente su caudal. Ordenò Dios nuestro Señor que tuviesse antes esta ocupacion de negocios, y ganancias temporales, para que quando le llamasse à mas perfeccion, tuviesse mas que dexar por su amor, y andando en estas dependencias terrenas, sobresaliesse mas su virtud, pues con todo este comercio, no se le arraigaban en el corazon. Assi como N. S. P. San Francisco, que en su juventud se criò entre vanidades, y despues se dedicò à los gananciales negocios de la mercancia; pero con el auxilio de Dios, ni con los lasciuos mancebos le arrastrò el apetito de la carne, ni con los codiciosos Mercaderes esperò en el dinero, ni en los tesoros de la tierra.

Estando en este exercicio, refiere el Padre Fray Juan de Torquemada, en el Libro que imprimiò, de la Vida de Aparicio; que corriò voz, y fama que no sabia rezar las oraciones, que precissamente debe saber qualquier Christiano; que cree, y tiene la Fè de Jesu

36

C

Christi-

Homo nascitur ad laborem, & quis ad volandum. Iob. cap. 5.

Cum inter vanos fuerit hominū filios iuuenili etate nutritus in vanis, & lucratiuis mercatorum deputatus negotijs: super no tamen sibi assistente praesidio, nec inter lasciuos iuuenes post carnis petulantiam abiit, nec inter cupidos mercatores sperauit in pecunia, & thesauris. S. Bona ent. in vita cap. 10.

Dize el Padre Letona, que en Tlalnepantla tenia Aparicio casa de vivienda la qual se conserva milagrosamente. Folio 10.

Christo; por cuya causa estuvo preso en la Carcel del Pueblo de Tlalnepantla. Suponiendo, que tendria fundamento este Autor para afirmar esta prision, aunque ella no consta de las informaciones, y papeles autenticos, con fé de Escrivanos, y Notarios Apololicos, que se elcrivieron de las cosas notables de su Vida; se ha de advertir, que no fue porque absolutamente, no sabia las oraciones, sino que no las sabia con el orden que se enseñan ordinariamente, porque solo comprehendia la substancia, inverlo el orden de ellas, y diziendolas à pedazos. Y si por esta causa le prendieron entonces, lo mismo pudieran hazer quando tenia noventa y ocho años de edad, con veinte y seis de Religion, porque en su vida las supo dezir seguidas de coro, aunque se le assignaron diversos Maestros en la Religion, que se las enseñassen, sino que siempre las rezò entreverandolas, vnas con otras, è salteandolas; y esto no fue preciarfe de poco Christiano, ni devoto, sino por falta de memoria; pero à se admira la inmensa bondad, y largueza de el Señor, cuyos juizios son incomprehensibles, que divide, y reparte à cada vno conforme es su voluntad Santissima, y à quien niega palabras con que explicarse, suele conceder abundancia

de afectos, en que se enciende perfectamente el fuego de la caridad, y vnion con Dios. Demanera, que si Aparicio tenia desorden en la memoria para recitar las oraciones, tenia mucho orden en la voluntad para hazer obras heroycas de viua Fè con que confessaba quanto tiene nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana, que es el mas perfecto modo de rezar, ù orar, que sin obrar bien, poco aprouechará saber de memoria muchas oraciones. Y se prueba esta rudeza de entendimiento, y falta de memoria en Aparicio, conque en la Orden le enseñaron los Religiosos con mucho cuydado à ayudar à Missa, y otras cosas tocantes al Divino culto, y estado Monastico, y despues de toda esta enseñanza, quando ayu. laba à Missa, respondia vnas palabras en mal romance, y otras en peor latin; olvidandosele por instantes, assi las respuestas, como las ceremonias: donde viene muy bien lo que San Augustin dixo: Leuantanse los idiotas, y arrebatan nos el Cielo, y nosotros con la pompa de nuestras

letras nos anegamos en los profundos abismos.

San Augustin.